

GLOBALIZACIÓN, INTEGRACIÓN REGIONAL, FRONTERAS Y MOVIMIENTOS LABORALES

Rosalba Linares¹

Resumen

Este trabajo se enmarca en el contexto de la discusión teórica sobre transformaciones globales ligadas a la noción de globalización y sus consecuencias políticas, institucionales y socioeconómicas en áreas de fronteras, pero en particular sobre sus efectos en ciertos grupos sociales de la sociedad fronteriza. En el plano teórico se señala con insistencia que estos procesos están influenciando el significado de las escalas geográficas en las cuales las relaciones políticas, económicas y sociales se organizan. Atención especial se presta al discurso de globalización que en conjunto con el aumento en la integración económica desafía seriamente el papel del Estado-Nación, así como del funcionamiento tradicional de las fronteras internacionales. Este estudio considera las nuevas manifestaciones laborales y sociales como resultado de estos cambios en la frontera.

Palabras Clave: Globalización, escalas geográficas, integración económica, fronteras, movimientos laborales.

GLOBALISATION, REGIONAL ECONOMIC INTEGRATION, BOUNDARIES AND ORGANISED LABOUR

Abstract

This work is framed within the discussion about global transformations linked with the notion of globalisation and their political, institutional and socio-economic consequences on border areas and upon certain social groups of borderland

Fecha de Recepción: 21 de Junio de 2005

Fecha de Aprobación: 29 de Septiembre de 2005

¹ Investigador Docente del Centro de Estudios de Fronteras e Integración Universidad de Los Andes, Venezuela. **E-mail:** rosali@ula.ve

society. From theoretical point of view these processes are influencing the significance of geographical scales in which political, economic and social relations are organised. Particular attention is paid to the discourse of globalisation, in which increasing economic integration seriously challenges the role of the nation-state and the conception of the international boundary. In this study new forms of labour and social movements as a result of these changes are discussed.

Keywords: Globalisation, Geographical Scales, Economic Integration, Boundaries, Labour and Social movements.

GLOBALIZACIÓN, GEOGRAFÍA Y FRONTERAS

El concepto de globalización representa diferentes ideas para diversas personas al punto que su significado se adentra a menudo en un laberinto de interpretaciones (Passi, 1999b; Caviedes, 1998). Para Kirby (1999) la globalización se asocia a las prácticas del comercio global y del mercado internacional. Este concepto es particularmente relevante para la disciplina de la geografía, puesto que en ella las escalas de actuación juegan un papel determinante en el análisis de la relaciones espaciales (Wusten, 1998). Algunos autores sugieren que sí se están registrando cambios cualitativos en la naturaleza, grado e intensidad de la interacción social a escala mundial (Kelly, 1999). Estos cambios se asocian a nuevas tecnologías, a instituciones y a imperativos para movilizar información, capital, tecnología y personas alrededor del mundo (Dicken, Peck y Tickell, 1997). Mientras, para otros autores, la globalización es el nuevo lente conceptual a través del cual se ve al mundo actualmente; el cual tiende a ser más integrado e interdisciplinario, particularmente en los términos culturales, económicos y políticos (Smith, 1997; Thrift y Olds, 1996; Barnes, 1975).

Como resultado, la economía global es, al presente, más intensa e interdependiente que en el pasado y consecuentemente, los economistas internacionalistas y los políticos liberales vienen afirmando que el mundo es sin fronteras. Ohmae (1996: 11) ha sido el más explícito en declarar que «en términos del flujo de la actividad económica, el Estado-Nación ha perdido ya su rol como unidad significativa para la participación en la economía global en el mundo sin fronteras». Algunos profetas de la globalización discuten que se ha arribado al fin de la geografía. A este respecto, Yeung (1998: 291) afirma que «la noción de un mundo sin fronteras no es más folklore que realidad».

En este sentido, Amin y Thrift (1994: 2) discuten que la globalización «no representa el final de las divisiones y de las individualidades territoriales», significa algo más allá «un sistema agregado de influencias e identidades

económicas locales y con capacidades propias para transformarse». Estas discusiones revelan que las tendencias de la globalización no resultan ni en 'un mundo sin fronteras', ni conducen al 'fin de la geografía' (Walker, 1999). Por el contrario, los estudios de la geografía no han muerto de ninguna manera; la geografía aun importa enormemente en el curso del desarrollo capitalista (Wusten, 1998).

Desde otro contexto, algunos autores entienden la globalización como una manera particular de construir la geografía del mundo. Es lo que llama Thrift (1998) 'suave' o capitalismo 'virtual' o lo que otros autores ven como un mito, interpretación, o discurso (Dicken et al, 1997; Leyshon, 1997; Kelly, 1997).

Es, por lo tanto, importante, abordar el estudio de límites y de fronteras pero de una manera más versátil, más dinámica, que permita facilitar la comprensión de los cambios en el significado de la frontera ante el discurso sobre globalización y el surgimiento de nuevas manifestaciones sociales en las zonas fronterizas, estrechamente relacionadas con dicho proceso.

GLOBALIZACIÓN: CONTRADICCIONES Y DIMENSIONES

Van der Wusten (1998: 1) interpreta la globalización como «una nueva palabra para una vieja noción». Esta nueva palabra vino en uso durante los años ochenta y se convirtió en un slogan de los años noventa. Así mismo él afirma que la globalización se ha discutido extensamente como un proceso social, político y económico. Hudson (1999: 90) asevera «la globalización se entiende mejor en términos de cambios en la importancia y el significado del espacio, lugar, distancia y fronteras, la distribución espacial de la energía y las relaciones sociales».

Por su parte, Harvey (2000:13) describe «la globalización como un cambio en el discurso que ocurrió a principios de los años setenta para explicar y entender la economía política del capitalismo internacional». Él señala que este concepto hegemónico es utilizado más allá del mundo financiero y comercial para la adopción, no solamente de asuntos políticos, sino también de aspectos concernientes a la cultura e identidad nacional.

En tanto, Conti y Giaccaria (1998) definen la globalización como el proceso que permite a una amplia gama de agentes reflejar más fácilmente su percepción del mundo como una totalidad, con las estrategias y acciones que suceden a escala mundial. Mientras, Caviedes (1998) afirma que el término globalización tiene una connotación espacial en el que dialécticamente se combina lo local y lo global. En el nivel local, toda clase de intercambios ocurren entre individuos y grupos (Anderson, 1982). La escala global descansa en el otro extremo lo cual implica que las interacciones entre las comunidades locales y nacionales son regidas por condiciones internacionales (Yeung,

1998).

En este sentido Slater (1995) argumenta que la expansión económica de Asia, la caída de barreras ideológicas, las comunicaciones y los avances tecnológicos, y la movilidad de personas está calificada como otra forma de capitalismo hegemónico, destinada solamente a perpetuar la dependencia y exacerbar las disparidades sociales y económicas.

De hecho, los estudiosos perciben la globalización como un proceso caracterizado por contradicciones o dialécticas, dicotomías, contra-discursos, o ambigüedades, terminologías estas usadas según el contexto filosófico con que se abordan las diversas manifestaciones de la transformación global. En este sentido, Yeung (1998) señala que existen contradicciones en la discusión sobre un mundo sin fronteras, pues en el discurso esta afirmación se asocia a la reducción de barreras espaciales que representa una oportunidad dialéctica para el capital entre territorios a escalas mucho más pequeñas, y no obedece a la eliminación de fronteras políticas entre naciones. La homogeneización del espacio por la internacionalización del capital crea una tendencia inherente hacia una gran diferenciación y territorialidad espaciales. Brown (1996a: 173) afirma que no hay duda de que el mundo se está integrando. Sin embargo, esta integración no implica el nivel de lo intrínseco de la homogeneización en el proceso de la globalización o la llegada de un período distinto en el desarrollo del sistema internacional capitalista.

Globalización es, entonces, un proceso complejo de tendencias correlacionadas. Hay una tensión dialéctica y dinámica entre la integración espacial, como resultado de la globalización de las actividades económicas, y la desintegración espacial, resultante de la localización de estas mismas actividades (Yeung, 1998). Las diferencias territoriales y la desigualdad geográfica siguen siendo inherentes a la globalización. El mundo está compuesto por un mosaico dinámico de formaciones geográficas desiguales que están cambiando en el tiempo, sujeto al intercambio de las relaciones de poder entre estados, capital y otras formas de instituciones sociales (Harvey, 2000; Yeung, 1998). Albert (1999: 61) argumenta que «el proceso de territorialización es dialéctico de la manera en que este consista en un proceso de de-territorialización por un lado y de re-territorialización por el otro».

Efectivamente, los patrones territoriales del mundo están cambiando. La construcción de bloques regionales económicos está conduciendo a la homogeneización territorial espacial, en términos políticos y económicos dentro del mundo globalizado (Newman, 1999b; Yeung, 1998). Las regiones supranacionales, por ejemplo, son las entidades espaciales que abarcan varias Estado-Nación; y en donde los límites se han erigido artificialmente para definir su espacialidad (Yeung, 1998). Como resultado, las regiones económicas se integran por países con niveles económicos similares

(Frambes-Buxeda, 1994). Las funciones de límites internacionales están cambiando de barreras a fronteras porosas para facilitar los flujos económicos (Wilson y Donnan, 1998). Sin embargo, tal transformación pareciera ser paradójica cuando hay tendencias globales contrarias (Passi, 1999a; Yeung, 1998). De hecho, el número de Estados en el mapa político del mundo ha aumentado continuamente desde la Segunda Guerra Mundial (véase Cuadro I) (Passi, 1999b).

Cuadro I

Número de Estados en el mapa político mundial	
Períodos	Número de Estados
II Guerra: 1945	70
1960s	90
1980s	160
1990s	190
2000s*	204

Fuente: Oassi (1990 b: 14).

*Información tomada de Internet

<http://www.astroseti.org>

Rumley y Minghi (1991) afirman que las regiones de frontera están cambiando a través del mundo como resultado de los cambios políticos recientes. En este sentido, Newman (2000: 63) discute, «que los límites internacionales no son los que fueron una vez»; hace apenas más de quince años las fronteras eran barreras asociadas a la *cortina de hierro*. Hoy día las fronteras son más permeables y flexibles para los flujos económicos (Wallace: 1999). La caída del sistema socialista soviético por una parte, y los avances de la integración económica global por la otra, condujeron a una nueva valoración del rol de las fronteras en el escenario del nuevo orden mundial (Newman, 2000; Passi, 1999b; Eva, 1999).

Desde este contexto, el estudio de las fronteras internacionales debe entonces ocuparse de una diversidad de nuevos temas referentes a la manera como los límites y las fronteras en su totalidad son entendidos e interpretado en un mundo globalizado y multicultural (Newman, 2000; Wilson y Donnan, 1998). Pero no cabe duda, ni discusión en que los límites internacionales continúan siendo demarcados. La línea de límite en sí misma no puede cambiar de posición, pero la relación a través de ella si está sujeta a redefiniciones (Wilson y Donnan, 1998: 21). Efectivamente, mientras que las líneas del límite siguen siendo en gran parte, intactas, su funcionalidad ha cambiado

dramáticamente durante las últimas dos décadas (Newman, 2000; Yeung, 1998; Passi, 1999a). Paralelo a dichas transformaciones, nuevas identidades y movimientos sociales están emergiendo en los espacios fronterizos locales (Wusten, 1998). Para entender este impacto de las transformaciones globales en términos territoriales y espaciales, en la sección siguiente se discute la importancia de la escala geográfica en la construcción y producción del espacio dentro del cual se manifiestan esos cambios globales y locales.

GLOBALIZACIÓN Y ESCALA GEOGRÁFICA

Para Delaney y Lethner (1997) la escala geográfica se refiere a espacios delimitados de diverso tamaño, tales como local, regional, nacional y global, en la cual se fija la investigación del proceso político. Al respecto, Smith (2000) señala que la escala geográfica no puede ser tangible o visible sino que es verdadera. Este es un concepto conocido y preestablecido en la toma de decisiones para los geógrafos y analistas políticos (Delaney y Lethner, 1997).

Durante los años 80 y 90, los geógrafos humanos interesados en la teoría social analizaron la cuestión de escala como un importante tema de investigación. Sin embargo, como Marston (2000: 219) señala, «el interés en estudiar la escala en geografía humana no es nuevo, por el contrario, el asunto de escalas ha sido un tema central en la agenda de investigación para la disciplina completa de la geografía».

Ahora bien, existe una variedad de estudios que argumentan que la escala es socio-construida. La mayoría de estas teorías se mueven desde el pensamiento de la producción del espacio (tesis de Lefebvre) al pensamiento de producción de escala. Marston (2000: 219) afirma que la escala es «socialmente construida». Para Delaney y Lethner (1997), la escala geográfica se define según su construcción social más que por sus características ontológicas registradas. Mientras que Smith y Dennis (1987) y Herod (1997) han demostrado que la escala geográfica, en la cual, por ejemplo, se organizan las actividades económicas y la autoridad política, no es fija sino que se transforma periódicamente. Desde esta misma visión, Miller (1994, 1997) presta atención a la relación del medio, y la influencia de los procesos que funcionan a diversas escalas geográficas, y cómo estos interactúan recíprocamente para producir incentivos y motivos para la acción política.

Brenner (1996b) argumenta que los Estados y las economías no son unidades cuidadosamente limitadas, que los componentes se distinguen ontológicamente, pero algo sobrepuesto, históricamente. Dicho autor demuestra que las escalas espaciales son construcciones sociales, resultado de las configuraciones cambiantes del capital e indican una organización territorial.

políticas y la geografía política (Dodds, 2000; Hutchings, 1999; Nweihed, 1999; Sastre 1994). Desde entonces los conceptos de límites y fronteras se relacionan estrechamente con el concepto del Estado-nación. Límite y frontera comprenden, de hecho, las áreas situadas en la periferia del Estado, que delimitan el territorio en donde la nación ejecuta su soberanía y poder (Taylor, 1994, 1995).

La caída de la Unión Soviética y el reordenamiento territorial de la Europa Central y Oriental, junto con el impacto de la globalización y los procesos supranacionales plantean interrogantes referentes a la naturaleza del Estado-nación, conformado a partir de la división territorial del mundo en Estados soberanos por el acuerdo de Westfalia (Newman, 1999). Tal y como se viene afirmando desde las secciones anteriores, estas transformaciones están conduciendo a un re-examen y a una reformulación de nuevos conceptos sobre Estado y fronteras relevantes en el período contemporáneo de cambio global (Wusten, 1998).

Tradicionalmente, los estudios sobre límites y fronteras se enfocaron en la manera como los Estados fueron demarcados y el papel de las fronteras en los diversos conflictos territoriales e internacionales (Newman y Passi, 1998; Passi, 1999a). Posteriormente, los estudios de fronteras se enfocaron en el análisis funcional lo cual permitió categorizar las fronteras en abiertas o cerradas (Newman y Passi, 1998; Passi, 1999a). Los análisis funcionales sobre fronteras se correspondieron con la naturaleza de la relación entre los países vecinos, el tipo de límite erigido y el grado de movimiento fronterizo (Newman y Passi, 1998; Eskelinen, Liikanen y Oksa, 1999; Martínez, 1994).

El impacto de la globalización conduce a cambios en la función de la soberanía del Estado (Hudson, 1999; Rumley, 1998). La de-territorialización del Estado y los cambios asociados a las nuevas funciones de las fronteras internacionales hace asumir que las funciones y la representación de la frontera esta variando, las fronteras son ahora más permeables a los movimientos y flujos transfronterizos. No obstante, las fronteras continúan siendo espacios sensibles de separación territorial ante los constantes cambios en el mapa político mundial (Passi, 1999a, b; Albert, 1999; Wilson y Donnan, 1998).

Desde su existencia, las fronteras siempre se han ligado a conflictos territoriales (Dielhl, 1999; Rumley, 1998; Anderson, 1982; Johansson, 1982). La era de globalización no ha hecho nada para evitar que ocurran dichos conflictos territoriales (Wilson y Donnan, 1998). Los geógrafos políticos están descifrando la importancia de la dimensión territorial para entender esos cambios dinámicos que continúan ocurriendo en el mapa político mundial (ÓTuathail, 1999; Eva, 1999). Diehl (1999) asocia la importancia del territorio y su relación con la noción de estabilidad política. Desde estos puntos de vista, las fronteras son vistas como la constitución de un hecho territorial

dado, con características estáticas, más que un espacio con su propia dinámica interna, y que influencia, y se influencia, por los patrones del desarrollo social, económico y político que ocurren en los paisajes circundantes a la región fronteriza (Newman y Passi, 1998).

Anderson (1996) discute la relación entre las fronteras y la formación territorial de Estados de una manera mucho más amplia. El autor señala cuatro dimensiones básicas en el concepto de fronteras. Primero, las fronteras son instrumentos de la política del Estado dado que los gobiernos procuran influenciar la localización y función de las mismas. En segundo lugar, las políticas y las prácticas obligadas de los gobiernos por el control que poseen sobre los espacios fronterizos. Tercero, las fronteras son constructoras de la identidad; y cuarto, frontera como término del discurso (particularmente en la exaltación de nacionalismos), cuyo significado cambia según el tiempo y lugar. Estas cuatro dimensiones resumen los puntos dominantes en los cuales las discusiones sobre fronteras se centran en la actualidad.

Esta misma naturaleza cambiante de la frontera hace necesario su estudio desde una perspectiva multidisciplinaria. Los estudios se enfocan en el cambiante rol del Estado y la dinámica naturaleza de las relaciones entre Estados, a escala global y local (Newman, 2000; Passi, 1999b; Wilson y Donnan, 1998; Kirby, 1999; Woudsman, 1999). En la sección siguiente, los impactos de la integración económica regional son considerados en la cambiante función de las fronteras y cómo éstos procesos de integración influyen las interacciones sociales a través de la frontera.

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA, INTEGRACIÓN REGIONAL E IMPACTOS FRONTERIZOS

Efectivamente, la globalización económica es vista como el factor principal causante de la de-territorialización del Estado y se asocia al derrumbe de las fronteras (Newman, 1999). El Estado experimenta una re-configuración espacial significativa al mismo tiempo que la soberanía se debilita debido al establecimiento de una supranacionalidad global y formas intra-regionales de organización territorial y espacial (Kirby, 1999; Frambes-Buxeda, 1994; Kennard, 1998). La supranacionalidad se refleja en las nuevas asociaciones económicas y políticas más importantes como son la Comunidad Europea, TLCAN, MERCOSUR, CAN, entre otras. En tanto, la actividad intra-regional se manifiesta en el resurgimiento de identidades étnicas y nacionales latentes como parte de una demanda de más participación en los gobiernos nacionales y mayor autonomía territorial (Newman, 1999; Conti y Giacaria, 1998; Martinez, 1994; Frambes-Buxeda, 1994).

En este orden de ideas, Eva (1999) ha estudiado la noción de los cuerpos supranacionales y la creación de dichas formas de gobierno en el mundo. Dicho autor se enfocó en cuatro principios de globalización económica y

financiera, y en el mantenimiento de los valores democráticos occidentales. Él discute que en los sistemas democráticos, el establecimiento de los cuerpos supranacionales está cargado entre los principios (democracia, los derechos humanos, entre otros) y la necesidad creada por una hegemonía del Estado para actuar jerárquicamente y desde arriba.

Estos cambios en la función de los límites no significan, por definición, un mundo sin fronteras. Es incluso cuestionable si la noción de un «mundo sin fronteras» es aplicable con respecto a los flujos y transacciones económicas (Yeung, 1998); en tanto que la transferencia de ciertas formas de soberanía del Estado a las organizaciones supranacionales no es señal alguna del fin de la soberanía territorial en el sentido tradicional concebido por el acuerdo de Westfalia (Kohen, 1998).

La naturaleza del territorio y las fronteras, es decir, su rol y funciones respectivas, puede estar cambiando a medida que se ven afectados por la globalización, pero ello no significa su fin, ni desaparición del cambiante mapa mundial (Newman, 2000). Los cambios geográficos son territorialmente diferenciados, los procesos de globalización y de deterritorialización impactan los lugares irregularmente, y su influencia es determinada por una multiplicidad de procesos sociales, económicos, políticos y demográficos en el nivel local (Newman, 1999b). Albert (1999) argumenta que los cambios aparentemente pequeños en procesos fronterizos pueden servir como indicadores para un cambio estructural de gran envergadura.

Eskelinen et al. (1999) destaca para ambos niveles micro regionales y locales, una creciente interacción a través de las fronteras que trae consigo cuestionamientos sobre identidad ciudadana, representación y derechos civiles en un contexto ya no mas dominado por un solo Estado soberano. Sin embargo, la promoción del desarrollo socioeconómico como parte de nuevas prácticas fronterizas puede abrir un abanico de oportunidades, lo cual no garantiza por sí mismo un éxito automático (Conti y Giacaria, 1998).

Al respecto, Passi (1999b) sugiere que la nueva perspectiva en estudios de frontera debe identificar lo fronterizo como un proceso social y de discurso mas que la resultante del establecimiento de líneas. Este autor sugiere que las fronteras se deben estudiar a partir de tres puntos de vista como procesos que existen en la práctica y el discurso social-cultural. Primero, en el mundo contemporáneo el Estado continúa desempeñando un papel significativo y los límites no son más que líneas en el terreno, pero, de hecho, ello no es más que una manifestación de la práctica y discurso social (Gupta y Ferguson, 1992). En segundo lugar, la interpretación del significado de las comunidades fronterizas ocurre a través de narrativas, las cuales no deben entenderse a modo de símbolo sino de discurso con considerables efectos sobre la vida cotidiana y práctica social (Somers, 1994). Desde esta perspectiva, la narrativa fronteriza vinculadas con las instituciones de Estado,

nación, y territorio son de importancia vital.

Por esta razón, fronteras son símbolos e instituciones que producen simultáneamente distinciones entre los grupos sociales y son reproducidas por estas (Passi, 1999a). Como símbolos, las fronteras destacan en la construcción de identidades; identidades frecuentemente representadas en términos de diferencia entre los «unos» y los «otros» siendo algo intrínseco a cierto grupo social (Newman y Passi, 1998; Passi, 1996). Finalmente, las fronteras son una expresión de las relaciones de poder, como constitutivo de la acción social; pueden ser un obstáculo o una fuente de motivación (Passi, 1999a; Newman y Passi, 1998). La frontera venezolana y colombiana es un buen ejemplo de esta dualidad (Ramírez, 1999). En el período contemporáneo, la frontera no ha sido un serio obstáculo a la cooperación, como esta era en el pasado; en la actualidad, diferentes formas de cooperación, variando desde lo ambiental, cultural y económico a las interacciones de planificación regional, las cuales ocurren a través de la frontera (Urdaneta, 1999).

Desde una perspectiva antropológica, Wilson y Donnan (1998) manifiestan que a pesar de estar la gente viviendo la era de un mundo sin fronteras, no se puede ignorar el rol de los individuos, grupos e instituciones. De hecho, las nuevas identidades políticas están influenciadas, y se influyen, por la formación de la frontera y el límite. Incluso, aún cuando las fronteras podrían continuar siendo impactadas por cambios sociales y tecnológicos, estas seguirán diferenciadas en la medida que sean impactadas en diferentes lugares y diversos períodos (Rumley, 1998; Kirby, 1999; Agnew, 1987). Los temas que emergen de los estudios de frontera durante la última década reflejan el análisis del discurso social de los años 90, particularmente, con la relación entre fronteras y la construcción social de nuevas identidades nacionales (Newman, 2000; Passi, 1999a).

Las áreas fronterizas venezolanas y colombianas no escapan a la influencia de la transformación económica global, particularmente en el contexto de la integración económica andina. La función de las fronteras esta cambiando debido en gran parte al aumento en el intercambio transfronterizo, al mismo tiempo que las actividades económicas están transformado la realidad local. Estos cambios inciden en cierto grado sobre la política doméstica y el contexto institucional, e igualmente afectan las interacciones entre grupos sociales a través de la frontera, tal como lo demuestra la disputa de los transportistas de carga internacional en el cruce fronterizo entre San Antonio-Cúcuta.

GLOBALIZACIÓN Y CAMBIOS EN LAS ORGANIZACIONES LABORALES

Los cambios en la naturaleza de los procesos laborales cobran importancia en la discusión contemporánea sobre globalización y sus consecuencias sociales. Durante los años 90, las rápidas variaciones dentro de la economía global causaron la expansión de un libre mercado; las corporaciones

transnacionales se benefician del aumento en las ventas extranjeras, lo cual se traduce en un incremento en la productividad del trabajo, la economía se expandió y los trabajadores se convirtieron en un servicio dentro del mercado laboral (Antunes, 2001; Walker, 1999). No obstante, los salarios y las condiciones laborales continúan estancadas, mientras la brecha entre trabajadores especializados y no especializados se amplía considerablemente (Hurrell, 1995).

Sin duda, los cambios en la naturaleza de los procesos laborales tienen una significación particular para los sindicatos o uniones de trabajadores. Walker (1999: 264) indica en su trabajo *Putting capital in its place* que «los flujos de capital son globales, la competencia es global, la manufacturación es global, y las migraciones laborales son globales», mientras que Sadler (2000: 138) argumenta que «el mercado de trabajo experimenta significantes cambios fundamentales, ante los cuales las organizaciones laborales vienen luchado para adaptarse». Dicho autor ha demostrado que la cuestión de escala es significativa en la geografía del trabajo. La escala es importante dentro del proceso político de los movimientos laborales que adquieren forma en diferentes contextos espaciales.

En este sentido, Moody (1997) ha suministrado una crítica devastadora sobre las consecuencias globales de tales progresos, contrastando lo retórico entre las políticas y los aprendizajes económicos con el empeoramiento de las condiciones de los trabajadores industriales alrededor del mundo. El autor señala las consecuencias de la declinación de las condiciones laborales para los trabajadores en el contexto de la globalización: desempleo a largo plazo, decadencia de los sindicatos y uniones de trabajadores, nuevas formas de trabajo flexible y temor a la relocalización del capital.

Los asuntos en los cuales los nuevos movimientos laborales operan son diversos. Estos se extienden desde los derechos de tierra de gente indígena, reforma de tierras y justicia social, resistencia a los programas de ajuste estructurales, oposición al bienestar corporativo, empobrecimiento de las mujeres, protección del medio ambiente, la lucha para los derechos nacionales e internacionales, pero esto es, en parte, una respuesta de la sociedad a la globalización (Thomas, 1995). A la luz de estos problemas, Jackobsen (2001) ha indicado que, frente a la envergadura de los cambios económicos, políticos y sociales que han ocurrido en el mundo, y sus efectos sobre las clases obreras, los movimiento sindicalistas tienen el desafío considerable de redefinir sus prioridades y estructuras políticas.

Para resolver tales desafíos, Moody (1997) aboga por nueva formas de organización y movimientos sociales de dimensiones globales. En este sentido, Waterman (2001:316) sugiere una nueva clase internacional o global de uniones y movimientos sociales para responder a los desafíos de la globalización, en una tentativa de proporcionar una orientación general a la

organización internacional del trabajo. Basados en las relaciones forjadas por la solidez del capital en el tiempo y el espacio, Moody (1997), Herod (1997), Waterman (1998) y Wills (1998) plantean que los trabajadores tienen nuevas oportunidades para consolidar relaciones a través de las fronteras y desde una escala local a lo global.

Castree (2000) afirma que la globalización presenta tanto desafíos como oportunidades para los trabajadores y sus sindicatos. Dicho autor analiza estos aspectos al considerar el conflicto de los «Liverpool dockers» como ejemplo de la posibilidad y potencial eficacia de la solidaridad transnacional en soporte a una localizada y puntual fuerza obrera. Breitenfellner (1997) agrega que la globalización económica crea oportunidades a las uniones sindicales, argumentando que las interacciones fronterizas entre los lugares de trabajo son ahora posibles por el uso de nuevas tecnologías (tales como el correo electrónico y la Internet) como métodos de comunicación e interconectividad.

Los imperativos de la economía global trazan, entonces, nuevos desafíos para los trabajadores y sus organizaciones. Muchos trabajadores vienen consolidando la solidaridad en torno a asociaciones internacionales como un mecanismo de las uniones laborales para mantener poder económico y político frente a la globalización. Sin embargo, las uniones internacionales necesitan integrar las luchas y las preocupaciones de los trabajadores al norte y sur. En otras palabras, es preciso encontrar una agenda común entre estos trabajadores (Jakobsen, 2001). Como Waterman (1998) precisa, la rearticulación de la solidaridad global requiere del establecimiento de una red y nuevos modos comunicacionales y de organización en la práctica, conectando las estrategias a niveles locales, nacionales, regionales y globales para la reforma laboral.

Mientras que algunos sindicatos hacen esfuerzos por desarrollar lazos a través de fronteras nacionales, otros en el ámbito local, e incluso nacional, prestan muy escasa atención al rol de los sindicatos en la arena internacional. Este es el caso de la mayoría de las organizaciones sindicales en América latina, donde los sindicatos de trabajadores están aun en proceso de reorganización (Herod, 2001, Waterman and Wills, 2001; Thomas, 1995). Igualmente, no todos los trabajadores ocupados son necesariamente miembros de las uniones representadas por las confederaciones laborales o miembros de cualquier unión debido en parte a 1) repercusiones de la gerencia, 2) la mayoría de los trabajadores están en el sector informal, y 3) los trabajadores se sienten desamparados por las organizaciones laborales tradicionales (Jakobsen, 2001; Gallin, 2001; Koonings et al., 1995).

Estos trabajadores están cambiando la relación tradicional de trabajo. En toda América Latina, las nuevas asociaciones y federaciones entre micro-

empresarios y trabajadores se están estableciendo. Estas organizaciones son semi-autónomas y tienen como objetivo representar los intereses de sus trabajadores, exigiendo mejoras en condiciones económicas y laborales en el nivel (central) nacional. Estas asociaciones promueven nuevos movimientos sociales en el sector laboral. Estos movimientos persiguen generalmente satisfacer objetivos pragmáticos y a corto plazo.

CONSIDERACIONES FINALES

Las contradicciones y las dimensiones de la globalización, evidencian, por un lado, la homogeneización del espacio, resultante de la internacionalización del capital. Sin embargo, por otro lado, se registra una tendencia a una mayor diferenciación espacial y territorial del mundo. El proceso de globalización ha centrado la atención en cómo las relaciones económicas, políticas y sociales están funcionando en diversas escalas geográficas, situación en la cual los autores coinciden en señalar que las fronteras son socialmente construidas. Las escalas geográficas se han asociado tradicionalmente a la organización territorial del Estado. En la actualidad, la construcción de escalas se centra en la relación entre los espacios, en cómo los actores sociales se oponen y resisten a los cambios posesionados por la globalización.

La globalización ha conducido al preexamen y a la reformulación de la noción westfaliana tradicional del Estado y de las fronteras. Los límites como límites, todavía están en el lugar para demarcar Estados; pero la clase de relaciones que funcionan a través de las fronteras está conforme a la redefinición. Las interacciones económicas, en aumento, han abierto nuevos desafíos en las zonas fronterizas.

Los procesos de globalización han influenciado la naturaleza de las organizaciones laborales. Las relaciones de trabajo están cambiando y los sindicatos tienen el desafío de redefinir sus prioridades y estructuras políticas. Sin embargo, mientras que la solidaridad de trabajadores a nivel global está desarrollando lazos, a través de las fronteras en el nivel local, particularmente en América latina, los trabajadores se sienten desfavorecidos cada vez más por las uniones laborales tradicionales. En cierto grado, los nuevos desafíos de este grupo social son iguales que los exigidos por los trabajadores alrededor del mundo.

REFERENCIAS

- Albert, M. (1999), On Boundaries, Territory and Postmodernity: an International Relations Perspectives. En Newman, D. (Ed.) *Boundaries, Territory and Postmodernity*. London, Frank Cass Publishers, pp. 53-69.
- Alvarez, S.; Dagnino, E. and Escobar, A. (1998), *Cultures of Politics, Politics of Cultures*, New York., Westview Press.
- Amin, A. y Thrift, N. (1994), «Living in the Global». En Amin, A. y Thrift, N. (Ed.) *Globalisation, Institutions and Regional Development in Europe*. Oxford, OUP, .
- Anderson, J. (1996), «The Shifting Stage of Politics: New Medieval and Postmodern Territorialities». *Society and Space*. Vol. 14, pp 133-153.
- Anderson, M. (1982), «Scenarios for Conflicts in Frontier Regions». En Strassoldo, R. y Delli, G. (Ed.) *Cooperation and Conflict in Border Areas*. Milano, Franco Angelli Editores, pp 145-178.
- Barnes, T. (1975), «Political Economic I: the Culture Stupid». *Progress in Human Geography*, Vol. 19, pp 423-31.
- Brown, E. (1996), «Articulating Opposition in Latin America: the Consolidation of Neoliberalism and the Search for Radical Alternatives». *Political Geography*, Vol. 15, 169-192.
- Caviedes, C. (1998), «Globalisation in Geography: a Latin America Perspective». *Geojournal*, Vol 45. pp 97-100.
- Conti, S. and Giacaria, P. (1998), «Globalisation: a Geographical Discourse». *Geojournal*, Vol. 45, pp 17-25.
- Dicken, P; Peck, J. y Tickell, A. (1997), «Unpacking the Global». En Lee, R. and Wills, J. (Ed.) *Geographies of Economies*. London, Routledge.
- Dielhl, P. (1999), «Introduction: Territorial and International Conflict: an Overview». In Dielhl, P. (Ed.) *A Road Map to War*. Nashville and London, Vanderbilt University, pp. viii.
- Dodds, K. (2000), *Geopolitics in a Changing World*, Pearson Educations Limited, Edinburgh Gate.
- Eskelinen, H., Liikanen, I. and Oksa, J. (Ed.) (1999), *Curtains of Iron and Gold. Reconstructing Borders and Scales of Interaction*, Aldershot, England, AshgatePublishing Ltd.
- Eva, F. (1999), «International Boundaries, Geopolitics and the Post-modern Territorial Discourse: the Functional Fiction». En Newman, D. (Ed.) *Boundaries, Territory and Postmodernity*. London, Frank Cass Publishers, pp. 32-52.

- Frambes-Buxeda, A. (1994), *Moving Towards a Sociology and Theory of Subordinate Integration, Implications for Latin America and North America*. Papel presentado en XVIII *International Congress of Latin American Studies Association*, Atlanta.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992), «Beyond Culture: Space, Identity, and the Politics of Differences». *Cultural Anthropology*, Vol. 7, pp 6-23.
- Harvey, D. (2000), *Spaces of Hope*, Edinburg, Edinburg University Press.
- Herod, A. (1997), «From a Geography of Labour to a Labour Geography: Labor's Spatial Fix and the Geography of Capitalism». *Antipode*, Vol. 29, pp 1-31.
- Hudson, A. (1999), «Beyond the Borders: Globalisation, Sovereignty and Extra Territoriality». En Newman, D. (Ed.) *Boundaries, Territory and Postmodernity*. London, Frank Cass Publishers, pp. 89-105.
- Hurrell, A y Woods, N. (1995), «Globalisation and Inequality». Millennium: *Journal of International Studies*. Vol 24, pp 447-470.
- Hutchings, K. (1999), *International Political Theory. Rethinking Ethics in a Global Era*, SAGE Publications, City University of Hong Kong.
- Jackobsen, K. (2001), Rethinking the International Confederation of Free Trade Union Inter-American Regional Organisation. *Antipode*, julio, Vol. 33, no. 33, pp. 49-81.
- Johansson, R. (1982), «Boundary Conflict in a Comparative Perspective, a Theoretical Framework» En Strassoldo, R. y Delli, Z. (Ed.) *Cooperation and Conflict in Border Areas*. Franco Angeli Editore, Milano, pp. 179-214.
- Kelly, P. (1997), «Globalisation, power and the Politic of Scale in the Philipines». *Geoforum*, Vol 28, pp 151-71.
- Kelly, P. (1999), «The Geographies and Politics of Globalisation». *Progress in Human Geography*, Vol. 23, 379-400.
- Kennard, A. (1998), «Frontiers Versus Boundaries: the Future of Transnational Planning in the German-Polish Border Region». *Research Bulletin*, Winter, pp. 4-18.
- Kirby, A. (1999), «Love thy Neighbor?: Economic Integration and Political Friction in a Period of Globalisation». En Dielhl, P. (Ed.) *A Road Map to War*. London, Vanderbilt University Press, pp. 257-270.
- Kohen, M. (1998), *Is the Notion of Territorial Sovereignty Obsolete?* Paper presented in *The 5th International Conference of the International Boundaries Research Unit: Borderlands Under Stress*. IBRU, Durham, England 15-17 July.
- Leysdon, A. (1997), «Introduction: True Stories? Global Nightmares, Global Dreams and Writing Globalisation». En Lee, R. and Wills, J. (Ed.) *Geographies of Economies*. London, Arnold.

- Marston, S. (2000), The Social Construction Scale. *Progress in Human Geography*, Vol.24, no. 2, pp 219-242.
- Martínez, O. (1994), *Border People. Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, Tucson and London, The University of Arizona Press.
- Miller, B. (1994), «Political Empowerment, Local-Central State Relations and Geographical Shifting Political Opportunity Structure: Strategies of the Cambridge, Massachusetts, Peace Movements». *Political Geography*, Vol. 13, no. 5, pp 171-185.
- Miller, B. (1997), «Political and the Geography of Defence Investment: Geographical Scale and the Presentation of Massachusetts Miracle». *Political Geography*, Vol. 16, no. 2, pp 171-185
- Newman, D. and Passi, A. (1998), «Fences and Neighbours in the Postmodern World: Boundary Narratives in Political Geography». *Progress in Human Geography*, Vol. 22, pp. 186-207
- Newman, D. (1999b), Geopolitics Renaissance: Territory, Sovereignty and the World Political Map. En Newman, D. (Ed.) *Boundaries, Territory and Postmodernity*. London, Frank Cass Publisher, pp. 1-16.
- Newman, D. (2000), «Into the Millenium: the Study of International Boundaries in an Era of Global and Technological Change». *Boundary and Security Bulletin*, Vol. 7, pp 63-71.
- Nweihed, K. (1999), *Globalización. Dos rostros y una máscara*, Instituto de Altos Estudios de América Latina. Caracas, Universidad Simón Bolívar.
- Ohmae, K. (1996), *The End of the Nation State*, London, Harper Collins Publishers.
- O' Tuathail, G. (1999), «De-Territorialised Threats and Global Dangers: Geopolitics and Risk Society». En Newman, D. (Ed.) *Boundaries, Territory and Postmodernity*. London, Frank Cass Publishers, pp. 17-31.
- Passi, A. (1999a), «Boundaries as Social Practice and Discourse: The Finnish-Russian Border». *Regional Studies*, Vol. 33, pp. 669-680.
- Passi, A. (1999b), «Boundaries as Social Processes: Territoriality in the World of Flows». En Newman, D. (Ed.) *Boundaries, Territory and Postmodernity*. London, Frank Cass Publishers, pp. 69-88.
- Rumley, D. (1998), «Geography, Interdependence and Security». *Geojournal*, Vol. 45, 109-114.
- Rumley, D. and Minghi, J. (1991), *The Geography of Border Landscapes*, London, Routledge.
- Slater, D. (1995), «Trajectories of Development: Capitalism, Socialism and Beyond». En Johnston, R.; Taylor, P. y Watts, J. (Ed.) *Geographies of Global Change*. Oxford, Blackwell Publisher, pp. 63-75.

- Smith, N. (1997), «The Satanic Geographies of Globalisation: Uneven Development in the 1990s». *Public Culture*, Vol. 10, pp. 169-89.
- Smith, N. y Dennis, W (1987), The Restructuring of Geographical Scale: Coalescence and Fragmentation of the Northern Core Region. *Economy Geography*, Vol. 63, pp. 160-182.
- Somers, M. (1994), «The Narrative Construction of Identity: a Relational and Network Approach». *Theory and Practice*, Vol. 23, pp. 605-649.
- Taylor, P. (1994), «The State as Container: Territoriality in the Modern World-System». *Progress in Human Geography*, Vol. 18, pp. 151-162.
- Taylor, P. (1995), «Beyond Containers: Internationality, Interstateness, Interterritoriality». *Progress in Human Geography*, Vol.19 pp. 1-15.
- Thrift, N. and Olds, K. (1996), «Refiguring the Economic in Economic Geography». *Progress in Human Geography*, Vol. 20, pp. 311-337.
- Thrift, N. (1998), «The Globalisation of Business Knowledge». En Olds, K; Dicken, P; Kelly, P; Kong, L. y Yeung, H. (Ed.) *Globalisation and Asia-Pacific: Contested Territories*. London, Routledge.
- Urdaneta, A. (1999), «El desarrollo fronterizo: imperativo binacional». En Ramírez, S. y Cadenas, J. (Ed.) *Colombia Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, pp. 281-318.
- Walker, R. (1999), «Putting Capital in its Place: Globalisation and the Prospect for Labour». *Geoforum*, Vol. 30, pp. 263-284.
- Wallace, C. (1999), «Crossing Borders: Mobility of Goods, Capital and People in the Central European Region». En Brath, A; Hickman, M. and Mac y Ghail, M. (Ed.) *Global Futures: Migration, Environment and Globalisation*. London, Macmillan Press Ltd., pp. 185-209.
- Waterman, P. (2000), «Social Movements, Local Places and Globalised Spaces: Implications for Globalisation from Below». En Gills, B. (Ed.) *Globalisation and the Politics of Resistance*. London, Macmillan Press Ltd., pp. 135-150.
- Waterman, P. y Wills, J. (2001), «Space, Place and the New Labour Internationalism: Beyond the Fragments?». *Antipode*, julio, Vol. 33, no. 3, pp. 305-311.
- Woudsman, C. (1999) «Nafta and Canada-US Cross-Border Freight Transportation». *Journal of Transport Geography*. Vol. 7, pp.105-119.
- Wilson, T. y Donnan, H. (1998), «Nations, Stage and Identity at International Borders». En Wilson, T. y Donnan, H. (Ed.) *Border Identities. Nation and State at International Frontiers*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Wills, J. (1999), «Political Economy I: Global Crisis, Learning and Labour». *Progress in Human Geography*, Vol. 23, pp.443-451.
-

Rosalba Linares

Globalización, integración regional, fronteras y movimientos laborales

Wusten, Van der (1998),
«Globalisation and Geography».
Geojournal, Vol. 45, pp 1-3.

Yeung, H. (1998), «Capital, State and
Space: Contesting the Borderless
World». *Transactions of the Institute
of British Geographers*, Vol. 23, pp.
291-309.